



'La Musa Doliente', obra pintada en 1986.

SE VA LUPE SIERRA

Muere el 21 de marzo pasado una de las pintoras más importantes del movimiento naïf

POR KARLA GARDUÑO

LUPE SIERRA, RECIBIÓ LA PRIMAVERA con el gesto de la muerte, y aquella pérdida apenas trasciende en el ambiente tapatío; todavía se escuchan las voces de sorpresa de aquéllos que la conocieron, que se consideraron sus amigos, que alguna vez fueron testigos de su fuerte y voluble carácter, y que tal vez quedaron en no muy buenos términos.

Hace una semana aproximadamente, Martha, una de las hijas de la pintora tapatía que residía en Puerto Vallarta desde hace seis años, marcó el teléfono del doctor Juan José Álvarez para informarle que el 21 de marzo habían enterrado a su madre.

La noticia consternó a uno de los amigos más cercanos de la artista nacida en 1963, además de ser uno de sus más fieles compradores y promotores.

Entre los cuadros de distintos autores que el doctor colecciona y luce en su peculiar consultorio, presume aquel en el que Sierra representó una vista de San Miguel Allende; además de aquella pintura del edificio de la UdeG que terminó justo en ese lugar y otro de una gitana que realizó especialmente para él, entre otros.

"Siempre teníamos pleitos porque a todos los que le comprábamos obra terminaba diciéndonos que la robábamos, y a los dos meses llegaba con otras obras y hacíamos otra

vez nuevas compras", recuerda Álvarez, todavía triste de no haber sabido a tiempo de la muerte de su amiga, a quien tantas veces escuchó cantar como Edith Piaf.

Además de cómo una artista inscrita dentro del estilo naïf que logró destacar en múltiples exposiciones nacionales e internacionales, Sierra es considerada por sus allegados como un personaje muy peculiar, excéntrico, entre alegre y voluble, que no dudaba en expresar su sentir y que incluso tuvo algunos altercados con los amigos, la mayoría solucionables.

Pero el valor que debe destacar ante el fin de su labor, es precisamente el artístico. Su obra comenzó desde que estudió con el maestro Francisco Rodríguez Caracalla, con Ramiro Torreblanca en la Academia de San Carlos, el aprendizaje de su época en París, y parte ante los ojos del público a partir de su primera exposición en 1960, dentro de la colectiva "Nuevos Valores" en Bellas Artes.

A partir de ahí su obra recorrió los espacios del País: el Cabañas, el Museo de Monterrey, Bellas Artes, y demasiados otros, hasta el Gran Palais en Francia y el Museo de Arte Moderno en Texas.

Dicen que al morir quedó inconclusa una individual en Guadalajara; pero lo que quedará pendiente seguramente será una retrospectiva que, como dice Avelino Sordo Vilchis, compruebe que fue una gran artista.

Su obra está dispersa sobre todo en su ciudad natal. Fueron varios quienes gustaban de su estilo y adquirieron algunos cuadros.

"Guadalupe rescata para nosotros el paisaje real y el imaginario de la provincia, del tiempo que irremediabilmente perdimos o estamos perdiendo", escribió Sordo Vilchis para acompañar una muestra de la artista.



Lupe Sierra

Foto: Cortesía Juan José Álvarez

El adiós en silencio

El 11 de mayo, MURAL dio a conocer el deceso de Lupe Sierra, que tuvo lugar el 21 de marzo y pasó injustamente inadvertido. Aquí está una semblanza y una recordación, por parte de sus amigos, de una de las presencias más polémicas de la escena plástica jalisciense.

Arte • Pág. 5



Foto: MURAL/Roberto Antillón/Cortesía de Juan José Álvarez

GENTE

@ charla

**ANA TORROJA
Y MIGUEL BOSÉ**

Andan 'girados'
en México y quieren
platicar contigo
Conéctate mañana
a las 17:30 horas a:



MAÑANA

reforma.com

COORDINADOR: Juan Carlos Garda • RESPONSABLE: José Israel Carranza • COEDITOR GRÁFICO: Emmanuel Medina • TEL.: 134-3910 • FAX: 134-3822 • E-MAIL: gente@mural.com.mx

LUPE SIERRA

Una figura evanescente



POR KARLA GARDUÑO

PESA EN LA MEMORIA LA SILENCIOSA PARTIDA, EL APARENTE OLVIDO, LA SOSPECHADA SOLEDAD DE SUS ÚLTIMOS MOMENTOS, EL ADIÓS NUNCA DICHO, LA FORMA DE MORIR, TAN CERCA DEL ENIGMA Y DEL ENOJO QUE SIEMPRE CARACTERIZARON A LUPE SIERRA.

Con las emociones abultadas y una voz temblorosa, una de sus más fieles amigas desde los años 60 lamenta el hecho de saber apenas que Lupe partió desde hace tanto, el 21 de marzo, y que mientras ella insistía en el teléfono, sospechando un viaje o hasta el cambio de domicilio, aquella soportaba el dolor en la cama de un hospital y dejaba sus últimas voces de queja flotando en el aire, ante la hija que la acompañaba. Mariuca Etienne esboza sus recuerdos en un escrito pronto y los desborda entre cigarro y cigarro...

"Fue amiga de Laura Lepe el tiempo que vivió en Puerto Vallarta, y fue Laura quien dio esta triste noticia. Amistades mías que andaban de vacaciones en Vallarta durante la Pascua, se enteraron y me dieron la noticia, la cual recibí con gran pena, consternación y sorpresa".

Apoyadas por las palabras y las anécdotas de otros más que la conocieron (quizá menos cercanos que Etienne) Avelino Sordo Vilchis, Juan José Álvarez... aparece la imagen de una mujer ante todo excéntrica, embravecida, ágil y conversadora, amante de las fiestas, del vino y de cantar en todas partes, a veces imitando a Edith Piaf o a María Victoria.

Etienne guarda el recuerdo de los brindis posteriores a las inauguraciones en el Copenhagen y el dueto de guitarra y voz con su hermano, el café en la galería de Sordo Vilchis, quien menciona claramente la cirugía que dicen que alguna vez se hizo la pintora para parecerse a Dolores del Río, porque ya Raúl Anguiano le había sugerido que de por sí tenía cierta semejanza con la actriz.

Su personalidad permanece tan oculta como expuesta en un arte que algunos llegaron a enfrascar en lo naïf, pero que para quienes la conocieron más de cerca, era mucho más profundo.

"No creo que haya sido tan naïf, es engañoso", asegura Sordo Vilchis, quien trató con la pintora en los años 80, cuando ella recién regresaba de estudiar en México y él tenía su galería La Puerta.

"Sí, hay esa voluntad de hacer las cosas con ese sentido inocente; pero si tu analizas los buenos cuadros de Guadalupe, no es naïf. Es naïf epidérmicamente hablando, de primera impresión, pero hay cosas importantes en el cuadro que no tienen na-



le robábamos, y a los dos meses llegaba con más obras para hacer nuevas compras".

Pero Etienne asegura que de lo que se quejaba ella era del abuso de algunos de los galeristas en la venta de sus obras. Lo importante es que Lupe Sierra llegó a sentirse subvaluada; sus cuadros se vendían, a juicio de ella y de otros tantos, más bajo de lo que debiera ser.

"Llegó a cotizar bien", señala Sordo Vilchis, "sus cuadros no eran ningún regalo; pero sí estaba muy por debajo de lo que era Guadalupe; pero también ella tenía una responsabilidad en ese no reconocimiento porque no supo administrarse bien en ese sentido de saber bien en dónde estás y dónde no, qué debes hacer y qué no".

Sin despojar de su justo valor y admirar el talento habitante de la obra de esta pintora, alumna de Rodríguez Luna en la Academia de San Carlos, el diseñador gráfico y ex galerista (por llamar de alguna forma a quien estuvo tan cerca del ambiente artístico y ahora ha tomado distancia) considera que uno de los grandes errores de Lupe estuvo en sus complacencias y en los momentos que se repetía a sí misma.

"Yo discutía mucho con ella eso de no aceptar encargos que te saquen de lo que realmente haces. Cuando Lupe no quería ser complaciente, era muy buena pintora, cuando pintaba lo que ella quería, cuando respondía a su propio llamado".

Que no se repita la historia

Con este adiós retardado aparece la triste historia de Ramiro Torreblanca, maestro de tantos pintores jaliscienses, e impulsador de lo contemporáneo cuya muerte pasó como de noche, y digamos que hasta la fecha no amanece.

Nadie recuerda una escuela, un homenaje, algo que hubiera denotado el duelo en las artes plásticas.

Tarde, pero todavía se espera el reconocimiento *post mortem* de Sierra, tal vez una retrospectiva que ponga en la mesa de los jueces su obra para comprobar su valor, tal vez cualquier cosa por el momento que satisfaga la ignorancia.

"Siempre he vendido todo, apenas termino algo y me lo quitan", señaló Sierra cuando fue seleccionada para la bienal de Monterrey en 1994 ante la dificultad de preparar individuales. "por eso ahora ando buscando quién me promueva para que mi obra cuente luego en la pintura mexicana...".

da que ver con lo naïf que a mi gusto es lo que la hace interesante".

Imágenes que dicen lo que esconden y lo que aparentan. Paisajes naturales o ciudadanos, escenas, animales, gente y otros símbolos sencillos en los que Sierra encontraba la alegría y la maravilla del detalle y la observación, pero que funcionaron igualmente como símbolos de algo mucho más complicado que se generaba en su lado de mujer solitaria, enamorada y sensible.

"Siempre he sido pintora de sueños sin ser surrealista. Siempre mi pintura ha sido un surrealismo ingenuo", expresó alguna vez la misma Sierra.

Testigo del tiempo que la vio ir de un lado para otro, de Guadalajara (donde nació en 1936) a México, a París, de regreso a la cuna, de una casa a otra, y por último a Puerto Vallarta, donde pasó los últimos cinco años de su vida, disfrutando un soberbio paisaje, cuenta su amiga Mariuca, del buen ambiente costero y hasta de un romance.

"Ya señora mayor", recuerda Etienne, "se movía constantemente yendo a conectar su obra en galerías, incansable. La última vez que me visitó, en diciembre de 1999, me comentó que quería irse a vivir al D.F. Seguía con el corazón joven, siempre con proyectos, como si su vida empezara...".

Como tantos artistas, Lupe Sierra se rodeó de enigmas (su edad, su vida íntima) y resultaba difícil de complacer, difícil de tratar. Luis Valsoto podría firmarlo. Uno de los problemas más importantes en su carrera de desavenencias, fue precisamente con él; pero la historia pertenece igualmente a uno de sus momentos más fructíferos, por lo que siempre quedará la duda de lo amargo de la discusión.

"Era enojona, era de mirarme y no me toques. Un poco conflictiva en sus relaciones con sus co-

legas, sobre todo con Luis Valsoto, porque una temporada fue asistida cuando Valsoto tenía La Casana (en Herrera y Cairo, en el centro de Santa Tere), así le decía a una casa donde tenía huéspedes, y acabaron con abogado", evoca su amiga.

Dice Sordo Vilchis que Valsoto la acusó de que lo corrieran de la casa por su culpa; dice Etienne que ella lo demandó y que el abogado acabó del lado del acusado; que Sierra mencionó alguna vez que aunque no estaban casados y ni siquiera tenían amores, vivían como matrimonio mal avenido.

Pero el enfriamiento de un problema cuyas raíces originales se perdieron en el olvido, develó al final una leve sonrisa entre ambos; porque finalmente se admiraban como pintores y el tiempo pasa, y sólo queda un cuadro que a quienes los conocieron les recordará siempre el punto álgido del problema.

"Con gran ingenio, en un Salón de la Vida y la Muerte, ella pintó un cuadro y el tema fue cuando acababa de pelearse con Luis, se llamaba 'Luis Va al Pozo', metido Luis en un sarcófago", señala Etienne, evocando la imagen que aparece en el libro "Cuatro Siglos de Pintura Jalisciense", pero bajo el título de "La Musa Doliente".

Sea por Dios... Lupe Sierra tampoco llevaba una buena relación con sus colegas del sexo femenino, a no ser por la misma Etienne y otras con las que entabló buenas relaciones; sin embargo, admira el trabajo de María Izquierdo, de Frida Khalo, de Pilar y Carmen Bordes y de Martha Pacheco.

¿Robo, abuso o malos manejos?

El doctor Juan José Álvarez, coleccionista y fiel admirador de Sierra, tiene presentes las palabras de la pintora cuando se refería a todos aquellos que le compraban o que manejaban su obra:

"Decía que todos los que le comprábamos obra

